

EL ORIGEN DEL MRL (1957-1960) Y SU CONVERSIÓN EN DISIDENCIA RADICAL DEL LIBERALISMO COLOMBIANO

César Augusto Ayala Diago
Departamento de Historia
Universidad Nacional de Colombia

1. El inicio

El liberalismo de corte gaitanista, que respaldó al gobierno del General Rojas Pinilla (1953-1957), no pudo recuperarse pronto.¹ Su lugar en la escena política nacional fue cubriéndolo paulatinamente un grupo de liberales que, apadrinados por los *jefes naturales* de su propio partido, sacaron a la luz el semanario *La Calle* en septiembre de 1957. Sus propulsores eran hombres de convicciones liberales en el sentido llano de la expresión. Pasó con los jóvenes liberales de la década del treinta lo mismo que había ocurrido con las juventudes conservadoras formadas durante la hegemonía conservadora diez años atrás. Ambas generaciones quedaron preparadas para el manejo de los asuntos públicos. Mientras que las juventudes conservadoras, alejadas del poder, decidieron apelar a la oposición beligerante en el decenio del treinta, las liberales, crecidas en medio de los aires modernizantes de la «República Liberal» e identificadas con el espíritu renovador de la «Revolución en

¹ Consolidado el régimen del Frente Nacional, el gaitanista Darío Samper, Director del periódico *Sábado* que apoyó a Rojas se limitó a dar algunas declaraciones a *La Calle*: «Debemos aguardar a que Lleras realice su programa y ver los resultados de un gobierno que nunca se había ensayado en Colombia: el de los gerentes. . .» Días después dijo: «Frente a un gobierno de partido único, sin doctrina ni programas para el pueblo, los partidos habrán de reorganizarse de abajo para arriba contra la prepotencia económica de los gerentes que han encarecido la vida y siguen especulando en términos fantásticos. El 10 de mayo fracasó el gobierno militar que se mostró incapaz de reformar las instituciones como lo exigía la historia. Veremos la crisis del gobierno de los gerentes y la iniciación de un gobierno popular, antioligárquico y antiplutocrático como única salida a la inestabilidad política latente que arranca del nueve de abril de 1948 y con expresión inevitable de la revolución social que se está gestando en Colombia y que los intereses de los grupos políticos y de las minorías privilegiadas han impedido que se cumpla». *La Calle* 30 may. 1958: 6; 6 jun. 1958: 10.

Marcha» (1934-1938) se refugiaron, en las dos décadas siguientes, en el mundo de la cultura. En noviembre de 1953, por ejemplo, dos futuros emerrelistas, Alvaro Uribe Rueda y Felipe Salazar Santos, publicaron la revista *Nueva Crítica*. El nuevo órgano contó con la participación de los reconocidos intelectuales liberales Plinio Apuleyo Mendoza, Jorge Child, Diego Montaña Cuéllar, entre otros. Los propulsores de la publicación anunciaron, un año después de haber aparecido su primer número, la configuración de una «Alianza Nacional Popular y Democrática» que lucharía por el restablecimiento de las libertades públicas. Fue también importante la edición de la revista cultural *Mito*, donde colaboraron algunos de los futuros intelectuales del MRL, como Jorge Gaitán Durán.

Algunos de los fundadores del MRL regresaban del exterior con las novedades bibliográficas que reflejaban las preocupaciones literarias, políticas y filosóficas de la Europa que se recuperaba de los estragos de la Segunda Guerra Mundial y de un Tercer Mundo que irrumpía con nuevos bríos a la lucha por su emancipación. Otros se habían quedado en el país sin entrometerse en los avatares de la política. En su mayoría, optaron por la tertulia, la bohemia, el mundo de los libros, de las revistas y de los periódicos. *La Calle* se convirtió en su punto de confluencia. Agrupados allí, sus opiniones sumadas a las presiones de la nueva coyuntura les llevó al ejercicio abierto de la política. Un gran espacio fue dedicado a la confrontación generacional por el poder político. Así lo entendieron los lectores del nuevo semanario que se dirigían a la Dirección del periódico autodefiniéndose como «miembros de aquella generación retenida por el estado de sitio y las dictaduras».² Alguna vez un lector escribió al respecto: «El nacimiento de este periódico en los momentos más decisivos de la historia colombiana y cuando el liberalismo se encuentra más preparado que nunca para asumir el comando de los destinos del país, significa, sin duda, una oportunidad para que las nuevas generaciones expresen su pensamiento e inicien una lucha tendiente a constituirse en una verdadera clase dirigente».³

Sin rechazar la fórmula del Frente Nacional, *La Calle* se lamentaba de que a la caída de Rojas el país hubiese recaído en manos de la misma clase política. Sintiendo parte del nuevo establecimiento, sus columnistas se sabían poseedores de un buen sentido de la realidad nacional. El periódico presionaba

² *La Calle* 1 nov. 1957: 2.

³ *La Calle* 4 oct. 1957: 2. Más tarde, cuando el grupo de *La Calle* se divorcia del proyecto frenenacionalista, Ramiro de la Espriella, en un evento que reunía en Sincelejo a los jefes costeños del MRL decía: « Hemos venido sosteniendo que el país necesita renovar su clase dirigente, y que está en mora de propiciar el ascenso a la dirección del Estado de las clases media y proletaria, en su condición intrínseca de clases sociales y no aisladamente por medio de algunos de sus hijos, como hasta ahora ha venido sucediendo». *La Calle* 20 nov. 1959: 13.

para que el Frente Civil se convirtiera en un partido capaz y sostenía que con él se había formado un partido de la burguesía que intentaría por medio de una revolución pacífica redimir el Estado colombiano.⁴

2. Las Elecciones de 1958

La Calle jugó un importante papel en el curso de las contiendas electorales de 1958. Primero propuso que la Presidencia de la República fuera desempeñada por un Ejecutivo Plural. Luego, fue definitiva su mediación para que el primer gobierno del Frente Nacional recayera en una personalidad liberal.⁵

La gente de *La Calle* se enfrentó directamente a la corriente conservadora que lideraba la oposición al establecimiento del pacto frentenacionalista. Ubicando a los partidarios de Gilberto Alzate Avendaño en el territorio de la reacción, acomodó su discurso de manera contestataria a ellos. Si los alzatas convocaron al godo raso, *La Calle* acudió al «liberal de tiempo completo», y se promovió como expresión de la *Nueva Sociedad Industrial*; mientras que identificó al alzatismo como la representación de la *Colombia feudal*.⁶

Los resultados electorales del 16 de marzo de 1958, que favorecieron ventajosamente a los liberales, dieron pie para que los redactores de *La Calle* legitimaran sus concepciones sobre el desarrollo del país. Interpretaron el triunfo electoral de su partido como el deseo de los colombianos de liberalizar ideológicamente la nación, para lo cual sostenían que el futuro Frente Nacional «debería ser el instrumento» para lograrlo.⁷ Hasta entonces, había caracterizado a la prensa nacional una representación del Frente Nacional alrededor de los atributos de la reconciliación nacional. Los periódicos más representativos del

⁴ *La Calle* 20 nov. 1959: 13.

⁵ Véanse los editoriales: «Ejecutivo Plural o Alberto Lleras», «El Presidente ha de ser Nacional». *La Calle* 28 mar. 1958: 2; 11 abr. 1958: 2.

⁶ En un Editorial de *La Calle* previo a las elecciones del 4 de mayo de 1958 leemos: «Las urnas electorales, el próximo domingo, serán el escenario de la lucha definitiva entre las fuerzas que representan el país atrasado y las que encarnan el curso nuevo del país moderno. El Frente Nacional representa la concreción política de los sectores adelantados de la nación colombiana que se han atinado, por encima de las consideraciones partidistas, en el propósito de ejercer el poder para liquidar los vestigios feudales y poner a tono las prácticas políticas con las instituciones liberales que, aunque llevan ya casi 150 años de vida jurídica, no habían tenido hasta ahora una base real que garantizara su vigencia.» Véase «El Frente Nacional es una Alianza contra el país feudal», *La Calle* 2 1958: 2.

⁷ Véase «Desplazamiento hacia la izquierda», *La Calle* 21 mar. 1958: 7.

liberalismo se cuidaron de aparecer ante los colombianos con una imagen sedienta de poder. La postura de *La Calle* corrió el velo que permitió ver con mayor claridad el futuro de la política liberal, exacerbando de paso a los ideólogos del alzatismo. Uno de ellos, José Vicente Sánchez, justificó su prédica. Venía escribiendo día tras día que el Frente Nacional «conduciría inexorablemente a la restauración nacional y, de consiguiente, al desalojo del partido conservador de sus posiciones en el gobierno y del influjo de sus ideas en la vida pública».⁸

El semanario *La Calle*, entusiasmado por la votación liberal obtenida en las elecciones legislativas, presionaba a la Dirección de su partido para que el curso de la política virara en sentido contrario al pactado con el conservatismo. *La Calle* había propuesto, al principio, que el Frente Nacional se convirtiera en un verdadero partido burgués. Es decir, en un organismo que expresara los intereses del país que ellos denominaban moderno: «los intereses de la nueva clase de empresarios, promotores y técnicos surgidos de la industria».⁹ La existencia de ese partido le garantizaría a los ideólogos de *La Calle* liderar los sectores de avanzada que surgirían como consecuencia del nuevo país por el que abogaban. El Laureanismo aparecía, en ese esquema, liberalizante; por eso los editorialistas del semanario sumaron los votos alcanzados por aquella corriente conservadora a los que consideraron suyos. A los símbolos del pasado, que según el semanario liberal habían sido derrotados, pertenecían Valencia y Alzate, mas no Laureano Gómez. Empero, pasadas las elecciones, los redactores de *La Calle* no hablaron más del partido del Frente Nacional sino que abiertamente propugnaron por que ese partido de la burguesía fuera «el victorioso partido liberal».

Jorge Gaitán Durán, uno de los fundadores de la revista *Mito* y asiduo colaborador de *La Calle*, empezó después de conocido el triunfo electoral de Alberto Lleras Camargo el 4 de mayo de 1958, a escribir en el semanario unos ensayos bajo el título de «La búsqueda de una política», célebres después bajo la denominación de «La Revolución Invisible». Los escritos son de gran importancia porque dan testimonio de los rasgos ideológicos que identificaban al grupo de *La Calle*. Refiriéndose a las influencias intelectuales, Gaitán Durán decía pertenecer a una generación marcada por Marx, Freud y Sartre. Manifestaba que a su generación le interesaba y le entusiasmaba la experiencia literaria de Borges pero que prestaba más atención a Machado, Lukács o Henry Lefebvre. «Nuestro humanismo es quizás una paradoja: sentimos en carne viva la fascinación del pensamiento y el arte de este tiempo que gritan con

⁸ *Diario de Colombia* 22 mar. 1958: 4.

⁹ *La Calle* 21 marzo 1958: 7.

desesperanza la indigencia del hombre frente a una historia implacable y a la vez creemos firmemente que podemos reformar el mundo». Siguiendo a Marx, Gaitán Durán afirmó: «Nuestro proyecto debe plantearse en el plano de las dos clases sociales que corresponden a nuestro instante histórico: burguesía y proletariado, interesadas estructuralmente en la industrialización y la reforma agraria . . .», pero a diferencia de Marx, para sus propósitos, no le interesaba el mundo proletario sino el burgués. Para Gaitán Durán, con el triunfo de Alberto Lleras empezaba en Colombia una *revolución invisible*, la revolución burguesa. El autor explicó por qué la presidencia de Lleras Camargo no había sido impuesta por los liberales y por los desconcertados partidarios de Laureano Gómez, sino por élites industriales y bancarias cuyos intereses coincidían con los de las clases trabajadoras. «Los hechos que acaban de producirse indican que el Frente Civil, en cuanto alianza de los partidos políticos, ha fracasado rotundamente y ha sido reemplazado en la práctica por un frente nacional, dirigido por una burguesía, cada día más capaz y poderosa . . . Los gerentes no votaron por Alberto Lleras porque eran liberales o conservadores, sino porque eran gerentes».¹⁰

3. La conversión del MRL en una disidencia radical del liberalismo colombiano. La carta fundacional del movimiento

La atención del Parlamento, durante gran parte de 1959, se concentró en la discusión final de una Reforma Constitucional que aspiraba a instaurar la alternación de los partidos en la Presidencia de la República por un periodo de 16 años, como último paso en la configuración del Frente Nacional. Las prédicas políticas de los alzatistas y del viejo liberalismo colombiano, son recuperadas y remozadas por Alfonso López Michelsen, Director de *La Calle*. Por ello, no es casual que su organización política haya sido bautizada con el nombre de *Movimiento de Recuperación Liberal MRL*. El Director del nuevo semanario se apropió del tema relacionado con el derecho a la oposición del que tanto hablara Gilberto Alzate Avendaño en su campaña contra la entronización del Frente Nacional. López profundizó en el problema, reflexionando sobre él en México, país que ofrecía un modelo de integración política bastante sugestivo. El Partido Revolucionario Institucional (PRI) iluminaba al futuro líder. Desde allá, en agosto de 1958 escribió una carta-testimonio que, si bien

¹⁰ Jorge Gaitán Durán, *La Revolución Invisible: Apuntes sobre la crisis y el desarrollo de Colombia* (Bogotá: Tierra Firme, 1959). En *Obra Literaria de Jorge Gaitán Durán* (Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1975) 323.

revela esa influencia, no hace menos evidente su conocimiento de lo que estaba ocurriendo en Colombia. López oportunamente intercede por la reincorporación a la vida nacional de todos los sectores políticos y se declara servidor de la causa de la integración nacional, saliéndole al paso a los discursos excluyentes pronunciados en los debates parlamentarios de entonces.

En consecuencia *La Calle* se opondría a la alternación. Esta conveniente salida de López colmaba en horabuena a la corriente de opinión liberal que empezaba a liderar. Esta vez se diferenciaba de los alzatistas en su negativa rotunda a la alternación, mientras que éstos se acercaban a aquel en sus juicios sobre la esencia del Frente Nacional. Invitaba López a aprender a gobernar con la oposición, abogaba por los protestantes, por los comunistas, por los violentos y, lo más interesante, por los adversarios del nuevo establecimiento. Llegó a sostener que el más grave de «nuestros problemas políticos . . . es el de cómo crear un estatuto de constitucionalidad y legalidad para la oposición, venga esta de donde viniere, que la reincorpore a la vida pública, dispensándola de la necesidad de recurrir a los golpes de estado o la insurrección multitudinaria, como únicos medios eficaces de propiciar el cambio de los hombres y de los sistemas». ¹¹ Se refería, sin lugar a dudas, al intento del golpe de Estado del dos de mayo de 1958 y al 9 de abril de 1948.

Para López Michelsen, la conversión del Frente Nacional en partido político era la debilidad mayor de la «Segunda República», puesto que el respaldo a ella no se hizo originalmente desde posiciones partidistas. En su carta-manifiesto, el director de *La Calle* prevenía a los liberales que le acompañaban en el semanario, y que venían presionando para que el Frente Nacional evolucionara en un clásico partido burgués, acerca del siguiente peligro: «. . . puede estar avanzando la garra de un partido de la burguesía, calculador y frío, que tiene a su servicio el antiguo país político, la gran prensa, la Iglesia y el capitalismo nacional y extranjero que no desdennan la oportunidad de participar en ningún movimiento reaccionario». ¹² Con ese texto, López desparroquializa la discusión del momento y la universaliza; demuestra el equívoco en que se encontraban los alzatistas del Parlamento al considerar el establecimiento de la *Segunda República* como una revolución por el hecho de haber dirigido sus primeros pasos contra «la orientación cristiana, republicana y democrática que caracterizó al país hasta el 10 de mayo de 1957». ¹³ En sus

¹¹ *Obra literaria de Jorge Gaitán Durán* 189.

¹² Alfonso López Michelsen, *Colombia en la Hora Cero* (Bogotá: Tercer Mundo, 1963) 209.

¹³ José María Nieto Rojas, *Próceres de la Segunda República, Un triunfo de las izquierdas con capitanes de derecha* (Bogotá: Kelly, 1960) 273.